

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 65, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	67.796-87
El Arcipreste de Celanova.	100
Dos Sacerdotes amantes del Santo Pa- dre.	40
D. Pablo Vidal, vecino de la villa de Bembibre.	100
D. Carmelo Díez.	20
Un Presbítero de Murillo de Rio Leza.	20
D. Pablo Guerra.	10
Doña Dolores Mauleón.	10
Doña Pilar Aramayona, Logroño.	10
Doña Petronila Ballester, Bernedo.	20
D. Isidro Domínguez, Párrco de los Llanos, y sus feligreses.	34
Doña Francisca Dalmáu, Alcalá de los Gazules.	20
El Cabildo y varios vecinos de Autol, provincia de Logroño.	290
TOTAL.	68.450-87

El Excmo. é lmo. señor Obispo de la Habana ha publicado con fecha 10 del mes de Mayo próximo pasado, en Nueva-York, una carta Pastoral á sus amados diocesanos sobre la declaración por la Santa Sede del patronato de toda la Iglesia del Patriarca San José, y otras gracias concedidas para ensalzar á la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, y á otros Santos, y para despedirse de los mismos diocesanos.

Agobiados como estamos con las sesiones de Cortes y otros originales de interés del día, no nos es posible insertar íntegro este nuevo escrito de la docta y elegante pluma del venerable y atencioso señor Obispo de la Habana; pero no queremos privar á nuestros lectores de algunos trozos de la Pastoral, escogiendo para muestra aquellos en que hace referencia á la situación harto dolorosa en que no por culpa suya se encuentra.

«Llegar el venerable Prelado á la habia de la Habana, estar viendo desde allí las torres, pirámides y cúpulas de la iglesia que había levantado y que quedó terminada y consagrada durante su ausencia, y tenerse que volver!»

El señor Obispo, en su prudencia, en su modestia, contiene dentro de su pecho los raudales de lágrimas que deben brotar de sus ojos al trazar este escrito, y se contenta con expresarlo así:

«Nada anhélamos con más ardor. Nosotros muy amados hermanos en el Sacerdocio, é hijos en Jesucristo, que el que amaneciese aquel día, en el cual, después de una ausencia dilatada con motivo de Nuestra asistencia al Concilio Vaticano os pudiésemos abrazar y bendecir con toda la efusión de Nuestro corazón. Sin embargo, el Señor, cuyos juicios altísimos debemos adorar con toda humildad, acatando con sumisión lo que El dispone ó permite, no Nos ha concedido esta gracia en la plenitud que deseábamos. Hemos visto tan solo á algunos de entre vosotros, y aunque creíamos que en esos pocos veíamos á los demás, no pudimos menos de entristecernos al tener que separarnos de todos, sin asistiros siquiera el consuelo, no ya de haberos y referiros. Nuestras tribulaciones como lo deseábamos, sino el de adorar al Señor en nuestra Santa Iglesia Catedral al visitar los templos que le hemos levantado, no obstante que los tenemos á la vista y corta distancia.»

«Nos hemos alejado por tanto de vosotros haciendo violencia á Nuestro corazón, y hemos venido al continente más próximo á descansar por algunos días de una navegación dilatada. Pero, antes de alejarnos más de Nuestra amada grey, no podemos menos de dirigirla Nuestra palabra, haciendo desde lejos lo que teníamos intención de ejecutar tan pronto como estuviésemos entre vosotros. Nosotros muy amados hermanos en el Sacerdocio é hijos en Jesucristo. Oid por tanto Nuestra palabra, y dadnos este consuelo, pues después de la gracia de Dios, es este el único que tenemos en la tribulación, que tanta amargura nos ha causado á todos.»

«Bien sabéis, amados hermanos é hijos, cuán grande es en estos días la amargura en que está sumida toda la Iglesia por la persecución, que el enemigo ha suscitado contra ella en estos últimos tiempos. Nuestro Santísimo Padre se encuentra despojado con violencia sacrilega de sus dominios temporales, y de la corona real, que Dios decretó que tuviese, para que no fuese jamás subyugado de ninguna monarquía temporal el que es en la tierra el Lugarteniente del Rey inmortal de los siglos. Es singularmente más digno de nuestra atención la ocupación á mano armada de la Ciudad Santa, Cátedra Sagrada del Príncipe de los Apóstoles y del llamado Patrimonio de San Pedro, por ser todo eso una propiedad de la Iglesia Católica, á quien como dice Nuestro Padre, (Enchiridion Respicientes en 4.º de Noviembre de 1870.) quiso Dios enriquecer con bienes temporales.»

No queremos detenernos en demostraros lo que entraña este acontecimiento, pues lo hemos descrito ya ampliamente en una obra que hemos escrito desde que fuimos testigo del bombardeo de Roma por hombres sacrilegos (1). Tan solo os recordaremos, que este atentado no tiene menos de sacrilegio, que de destrucción de las bases en que está fundada la sociedad: porque constituye el principio de autoridad y de propiedad en la fuerza brutal, y abre una herida tan grave á la sociedad, que si Dios en su misericordia no levanta su brazo, se va á precipitar aquella en un estado de salvajismo, más cruel y más feroz que el que reinó en la tierra en algunos pueblos, antes que viniese el Hijo de Dios á esclarecer los mismos principios de justicia, de propiedad y de derecho público, cuyas nociones imprimió el Señor e imprime en cada uno de los hombres: nociones que se habían olvidado entre los errores de la idolatría, y que hoy día se pretende oscurecer y adular entre las más sectas del error de los herejes, y entre las teorías disolventes de los mismos que se apellaman hijos de la luz, no obstante que han despreciado la revelación, hollado la Iglesia, concul-

cado su autoridad divina, y erigido un apoteosis á la razón humana.

Pero haciendo caso omiso de estos males sociales que nos amenazan, Nos circunscribimos á hablaros solamente de la persecución actual de la Iglesia, cuyo carácter es muy especial, por ser casi universal y por venir de sus propios hijos, si hijos podemos llamar á los parientes, que reniegan de su procedencia y sujetan á su padre á tratamientos inicuos, y lo despojan de sus haberes, arrebatando de contumelias á los hermanos de este mismo padre, y á los más honrados y distinguidos de su casa.

El corazón del Vicario de Cristo se halla saturado de abundantes aguas de amargura, la más acerba que haya tenido jamás, por esa guerra despiadada que se ha declarado por todos partes contra la institución divina de la Iglesia católica. La prensa periódica, senta ya en el paraje más culminante de su libertad licenciosa, está vomitando blasfemias horribles contra la dignidad más elevada que hay en la tierra, y al injuriar al que es Vicario de Cristo, van á parar estos denuestos al mismo que lo constituyó, al Hijo de Dios nuestro adorable Redentor. ¡Ay! ¿Quién puede referir esto sin llorar? No ha bastado tratar de tirano al Padre de todos los fieles, de opresor de las inteligencias al que está derramando la luz del Evangelio entre los hombres, y de usurpador de los derechos al que ha enseñado los principios de justicia á los hombres y los está sosteniendo entre las ruinas de las instituciones. Su sagrada persona ha sido representada en figuras ridículas y obscenas, y el sagrado principado ha sido pintado como un objeto de burla y de menosprecio. Así tratan hoy algunos católicos al que es el fundamento visible de la fe, el maestro de la verdad, el Obispo de los Obispos, y la piedra sobre la cual está edificada la Iglesia.

Por otra parte, los venerables sucesores de los Apóstoles no son mejor tratados en una gran parte de los pueblos católicos: suscitanse contra ellos persecuciones continuas, y son llamados á tribunales seculares por defender la verdad revelada, la libertad de la Iglesia, y la santidad é integridad de sus sacramentos, y unos son condenados á destierro, otros están encerrados en lóbrega cárcel, otros andan fugitivos en tierras extrañas, y muchos se ven precisados á sostenerse con la caridad, no teniendo más que el de la tribulación, ni habiendo sino el agua de las lágrimas.

Pocas veces se ha visto una guerra contra la Iglesia, tan universal y variada, pero al propio tiempo tan traidora y tan uniforme en el objeto, que es el de destruirla avasallando, como la que estamos presenciando en estos tiempos. Los dogmas sagrados de la religión, que son por su naturaleza inmutables é infalibles, han sido reducidos á opiniones por los sectarios del protestantismo, y á inventos mitológicos por los filsofos, siendo maltratados, desconocidos y aun negados públicamente en las asambleas de las naciones: los templos son despojados y profanados, los Sacerdotes se ven precisados á juntarse con los jornaleros en algunas partes, para ganar, manejando la pala y el azadón, el pan de cada día: las espaldas de Jesucristo, ante cuya virtud y heroísmo se postran con reverencia los paganos y los infieles, son arrojadas de sus asilos, y ellas y los ministros de Dios se ven atráslados como seres innobles: los fieles entre tanto se ven expuestos á titubear en su fe, y la impiedad levanta ufana su voz, como si ya pudiese cantar el himno de su victoria sobre las ruinas de la Iglesia católica.»

Sensible es en demasía á nuestro corazón el separarnos de vosotros, Dios Nos es testigo de lo mucho que os amamos, y de cuanto hemos hecho por el bien de todos. Cuando vinimos á Nuestra diócesis en Enero de 1869, compadecido de los males que os afligían, propusimos al general que dirigía los negocios públicos, que estabamos dispuesto á oír al departamento Oriental, á perseguir á los cabecillas de la subrección que dejaban la empresa sangrienta é injusta; aunque nuestra oferta no fue admitida, siendo enviados otros á llenar esa misión, que Nosotros intentamos para nuestra persona, y de lo que nada hemos dicho á nadie, si se exceptúan dos ó cuatro amigos. Después, hicimos lo que nos sugirió Nuestro corazón en bien de todos: por el tiempo que pudimos, cedimos la sexta parte de Nuestras rentas para sosten de los voluntarios, que con tanta generosidad dejaban sus colocaciones, en que ganaban su vida, por defender el derecho. Mas tarde abogamos por los Sacerdotes, librando de la prisión á un octogenario, y dando algún socorro á los que por causas justas eran relegados á las lejanías; después abogamos, é intercedimos, por los mismos de entre Nuestras diócesis, que habían tenido la desgracia de tomar parte en un partido tan injusto como ilegal. Eramos, y somos, el Padre de todos, y era un deber de Nuestro ministerio interceder, rogar, suplicar y pedir, para ver si conseguíamos enjugar algunas lágrimas, y volver á los extraviados á la senda del deber.

Inconsolable es hoy Nuestro dolor, amados hijos en el Señor, al ver que ya no podemos ayudar con Nuestra palabra y Nuestras oraciones á los que tienen el noble empeño de defender la justicia de la causa nacional, ni ser el abogado para que se pueda perdonar alguna vez al criminal que se arrepiente, cual es un cargo de Nuestro oficio. Emprendemos de aquí á pocos días la marcha para España, y hay latente en el fondo de Nuestro corazón una idea que nos entristece. Repetimos en estos momentos lo que decía el apóstol al despedirse de los fieles de Efeso: yo sé que no vereis más mi cara todos vosotros; pero, mirad por vosotros: yo sé que después de mi partida entrarán á vosotros lobos arrebatores que no perdonarán á la grey, y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que dirán cosas perversas para llevar discípulos tras de sí. (Act. cap. 20. v. 28. 29.) Quiera el cielo que nada de esto acaezca, y que, si es su voluntad, Nos suceda lo que al Apóstol que, alifido por tener que ausentarse de las Iglesias que había fundado, dijo esas palabras en fuerza del dolor, y después tuvo todavía el consuelo de volver á ver á sus hijos. Entre tanto, aunque derramando lágrimas, os decimos á Dios, Nuestros muy amados hermanos é hijos, y os lo decimos desolados la paz, la paz de Dios y con ella toda felicidad. Os repetiremos hoy lo que os decíamos hace ya seis años, cuando os dirigimos la palabra por primera vez. Entonces, hablando con Nuestros hermanos en el Sacerdocio, los decíamos estas palabras: En vuestra vida edificad y reedificad y en vuestra predicación continuad á los fieles, proporcionaléis á Nuestro corazón descanso, satisfacción y alegría; y en el conjunto de vuestros esfuerzos para llenar dignamente el cargo que tenéis de mantener con vuestra vida y doctrina la religión de Jesucristo, en el pueblo que se os ha encomendado, el mundo corrompido y depravado verá la más elocuente reprensión de su vida licenciosa, y tendrá que respetaros y poner un freno á su lengua para no motejar vuestra conducta. Tened entendido que en punto á dependencia de los que obedecen y preeminencia de los que mandan,

la semejanza es perfecta en el orden de la naturaleza y en el de la religión: porque, así como en aquel jamás el hijo precede al padre, ni puede ser anterior ó superior á él, así en este es preciso que el hijo obedezca ciegamente al que lo engendró á la gracia divina, y lo nutre en ella. Bien sabéis cuán desgraciado suele ser el hijo que no honra á su padre, ó le desobedece, ó le falta al respeto: pues lo es mucho más, quien en el orden espiritual usurpa para sí el honor de su madre la Iglesia: infeliz aquel que resiste á la autoridad de la Iglesia que lo engendró y lo honra con llamarlo al servicio del altar, porque el mismo se gana una condenación segura. (Carta Pastoral de 14 de Junio de 1865.)

Entonces también dijimos á todos, grandes y pequeños, Sacerdotes y pueblo, que anduviesen según la vocación con que habían sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrelevándose los unos á los otros en caridad, y siendo solícitos en guardar la unidad del Espíritu en vínculo de paz. (Eph. Cap. 4. v. 3.) Enseñábase á todos que supiesen que el hombre ha venido al mundo sujeto á potestades superiores. (Rom., Cap. 13. v. 1.) y que debe estar obedeciendo hasta el día de su muerte, y concluyamos diciéndoles que la paz de los pueblos, así como la del corazón de cada uno, tiene su origen y se cementa y conserva en la sumisión total y omnínida á los preceptos de la ley divina y á los de la Iglesia, en el respeto al sacerdocio, en el acatamiento á la autoridad.»

Esto mismo os repetimos y os repetiremos siempre. Nosotros muy amados hermanos, pues presente ó ausente, no dejaremos de cumplir con la gracia de Dios con la obligación que tenemos de enseñaros la fe y la doctrina. Ahora solo nos resta herir presente al emprender el viaje de regreso, que no nos acusa nuestra conciencia de haber querido poseer el bien de nadie, que hemos buscado vuestras almas, no vuestros haberes, y que en la sustancia, hemos mirado en Nuestras obras y palabras á la gloria de Dios, al decoro de su casa, á la morigeración de las costumbres, á la santidad de los Sacramentos, á la regularidad de la vida en el Clero y en el pueblo, y que en este particular podemos decir con el Apóstol en conciencia y en el Espíritu Santo, que á nadie hemos hecho daño, é nada hemos pervertido, á nadie hemos engañado. (2.º Cor., Cap. 7. v. 2.) y aún podemos repetir con el mismo sin género alguno de vanagloria, que habiendo sufrido persecuciones, afrontas, injurias y prisiones, las señas de nuestro apostolado fueron hechas sobre vosotros en mucha paciencia. (2.º Cor., Cap. 12. v. 12.)

Recibid, pues, Nuestros muy amados hijos, el testimonio de nuestra paternal afecto: cada día pedimos al Cielo en nuestras pobres oraciones, que os conceda por fin esa paz que abunda tanto entre vosotros hace tres años: que derrame su gracia sobre todos cuantos viven en esa, para que las lanzas se conviertan en arados, y todos se crean, y se miran como hermanos: pues lo son por la Religión, el idioma, las costumbres y la nacionalidad. Y en prueba de este nuestro más íntimo deseo os enviamos como prenda de Nuestro afecto, la bendición que os damos á todos, á nuestros hijos, á Nuestros Sacerdotes, á Nuestros queridos alumnos del seminario, á Nuestros muy amados congregados y á cuantos la componen, á Nuestros muy amados hijos las religiosas, al digno gobernador de toda esa isla, al ejército, á los voluntarios, á las familias, á sus casas, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior en votación nominal por 34 votos.

El Sr. SEAGNE presentó una exposición.

Se aprobó sin debate las actas de los señores Montenegro y marqués de la Roca.

Continuó el debate sobre la interposición del obispo de la Habana.

El Sr. CATALAIEDRA continuó su discurso, combatiendo las apreciaciones del Obispo de la Habana.

El señor OBISPO DE LA HABANA: Nos ha expuesto el señor senador que acaba de usar de la palabra, algunas teorías, y nos ha hablado de tiempos fabulosos, de tal modo que yo me figuraba estar oyendo citar la historia fabulosa de España; pero las fábulas siempre son fabulas, y no es cosa de decirnos aquí, donde solo deben decirse las cosas políticas.

Nos ha explicado S. E. el origen de la autoridad para mandar á los pueblos, diciéndonos que la soberanía popular residía en Adán, y que éste y los demás hombres eran la síntesis de la naturaleza humana; y señores, el católico sabe que Adán solo representaba á la naturaleza humana en dos puntos: en el orden físico, como la semilla representaba á todo el árbol; y en el orden moral, como una especial disposición de la provincia de Dios, que quiso que según él obrara, así fuera la suerte personal suya y la de todos sus hijos.

Adán fué creado de la nada, y es un error que fuera la personificación de la soberanía de los pueblos, que solo se ha proclamado desde hace noventa años y todavía no constituye derecho público, pues para esto es necesario que esté fundada en el derecho nacional y sea reconocida por todos los pueblos, y precisamente solo cuatro naciones profesan ese dogma nuevo y moderno, entre ellas la Inglaterra, donde hay cinco millones de seres humanos que no saben si hay Dios. ¿Gran soberanía será la de ese pueblo! Además, señores, es sabido como proceden allí los lores, y la triste condición de los criados de muchas casas grandes de Inglaterra.

En Italia, España y Francia la soberanía nacional es en nombre nada más. Recuerdo que un ilustre republicano tenía en esta corte ciertas reuniones, y un día un aldeano pidió la palabra y dijo que si bien era verdad que decían que el pueblo era soberano, lo que él veía en el suyo era que cuando había elecciones iba aquel otro señor que llevaba mucho dinero, lo repartía, daba mucho vino y hacía lo que quería. La soberanía nacional, pues es una cosa abstracta, como dije ayer, que no se ha puesto en práctica ni se ejecutará jamás.

Ya que se ha hablado de elecciones de reyes, voy á decir también algo sobre esto. La elección de Saul, que parece debida á la soberanía nacional, no lo fué, pues estaba ya ungido y consagrado por Samuel cuando la suerte le designó. Tampoco han sido debidos á la soberanía nacional los imperios de las edades primitivas, pues era Dios el que los daba, aunque no negaré que se sirve de ciertas circunstancias para que sea ensalzado uno y no otro.

Ha hablado S. S. de la cena del rey Baltasar, cena en la que apareció una mano que escribía *mane thezel fares*, que explicó uno de la casa de Israel, siendo la significación de una de las palabras que el reino se había dado á los persas. ¿Y quien lo había dado? Dios, que lo trasladó después á los romanos, y después en fracciones á los reyes de la tierra que quiso elegir.

Yo no sé lo que pudo suceder en los tiempos antedichos; pero lo que sí diré es que de las épocas conocidas no tenemos en toda la antigüedad un solo rey nombrado por los comicios populares. Los principios de la política moderna son magníficos en teoría; pero en la realidad son bien tristes. El mundo ha vivido bajo las monarquías no electivas, porque estas, como ha sucedido en Polonia, no han dado por resultado más que guerras. En la Europa se ha vivido por espacio de muchos siglos bajo el régimen monárquico hereditario, y se han hecho cosas grandes, originándose multitud de monumentos y elevándose basílicas y catedrales; y después que ha estado vigente el principio de la soberanía nacional, no se ha hecho más que destruir basílicas y monumentos, sin que nada se haya construido en su lugar. En nuestra amada patria se me ha encendido muchas veces la sangre al ver en algunas ciudades conventos arruinados completamente, y destruidos monumentos de escultura y arquitectura, y entre los que había muchos prodigios del arte. Eso mismo hemos visto en Madrid; y cuando esto sucede, ¿qué ha de decir uno! Desafío á que se me diga qué monumentos se han hecho en España desde hace cuarenta años.

Ha dicho el señor senador que la religión y la moral son como el sentimiento natural del hombre; y en esto hay que distinguir, pues la religión tiene dos partes, y la dogmática no está en el sentimiento del hombre; la moral es la que está impresa en el alma de cada uno. Nosotros tenemos los dogmas de nuestra santa religión, y el que crea que puede salvarse sin observar los preceptos de Dios, sin creer en Jesucristo y en todo lo que nos ha revelado, es un hereje, porque nadie puede salvarse fuera de la religión católica. No hay para qué nombrar al budhista, al mahometano, ni mucho menos al protestante. El protestantismo es el paganism moderno; en sus templos no se adora á Dios, se adora el hombre á sí mismo; y no es que yo odio á los protestantes; lo que odio es el error.

Por lo que hace á la tolerancia de cultos, debo decir que el monarca de una nación católica no puede tolerar el culto de ninguna secta cuando no ha habido levantamientos y guerras que así lo hagan preciso, como ha sucedido en Francia; aquí no había para qué hacerlo. ¿Se ha hecho para que vinieran los ingleses á traernos dinero? ¿Acaso han hecho los extranjeros nunca otra cosa que considerarnos nuestro país como un país de conquista? Si los extranjeros querían venir, ya sabían que aquí se ha tolerado á todo el mundo.

Por lo que hace á que la soberanía nacional esté consagrada por el Evangelio, no puedo menos de decir que lo estoy leyendo diariamente desde la edad de 14 años, y no he visto semejante cosa. Podrá ser muy buena, pero da un triste resultado, pues desde que se habla de ella no se ve en el mundo más que una corrupción espantosa en literatura, y los libros más venenosos para la sociedad, y ciertas cosas que sería mejor no nombrar, como son esos diarios caricaturescos que no perdonan desde Jesucristo hasta el último hombre, y que se distribuyen prodigamente porque esta señora soberanía lo quiere.

Concluiré diciendo que los resultados de la soberanía y la libertad son muy funestos, y por consiguiente no pueden ser esos principios aceptables; añadiendo á S. S. que mientras yo ayer estaba hablando con toda sencillez de esto, á muy pocas varas de mí circulaba una caricatura de un periódico llamado *Jun Polono*, que era la del Obispo de la Habana huyendo de esta ciudad en 1869 con dos talegos con 200,000 duros debajo de los brazos. Ese es el resultado de la libertad.

El Sr. CATALAIEDRA rectificó.

No habiendo más señores senadores que tuvieran pedida la palabra, se dió por terminado este asunto.

Continuó el debate sobre el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo á D. Fernando de Castro.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO contestó al Sr. Catalaiedra, defendiendo el dictamen de la comisión que propone la incompatibilidad del cargo de senador con el de catedrático que el Sr. Castro desempeña.

El Sr. CASTRO combatió el dictamen de la comisión.

El Sr. GARCIA (D. Diego) le contestó.

Se puso á votación nominal el dictamen de la comisión, y fué desechado por 27 votos contra 22.

Se procedió á la elección de un miembro de la comisión mixta para elegir á los ministros del tribunal de Cuentas para llenar la vacante que ha dejado en la misma el duque de Fernán-Núñez, y fué elegido el señor duque de Abrantes por 29 votos contra 3 dados á D. Leandro Rubio y 2 al Sr. Montojo, resultando 45 papeletas en blanco.

El Sr. CATALAIEDRA anunció que la comisión que ha dado dictamen sobre el proyecto de ley de enseñanza agrícola lo retiraba por algunos días.

Se levantó después la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PEREZ GARCHITORENA: Presento dos exposiciones de los pueblos de Castañón de las Armas y Burbericia, provincia de Zaragoza, contra el impuesto sobre los vinos y aceites.

El señor PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de presupuestos.

El Sr. SILVELA: Presento á las Cortes una exposición del ayuntamiento y cosecheros de vino de la villa de Cuzcurrita de Rio Tinto, provincia de Logroño, contra el impuesto sobre la fabricación de bebidas.

El señor PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de presupuestos.

El Sr. LAFITTE: Presento también una exposición del ayuntamiento de Moguer, provincia de Huelva, contra el mismo impuesto.

El señor PRESIDENTE: Pasará á la comisión de presupuestos.

Leída una proposición del Sr. Iribas sobre concesión de cruces sencillas, encomiendas y grandes cruces, dijo en su apoyo.

El Sr. Iribas: Señores diputados: en la sesión del 19 de Mayo tuve el honor de pedir al señor ministro de Estado una relación de las cruces y encomiendas

que se hubiesen concedido desde la revolución hasta la fecha. En 20 de Mayo volví á solicitar una nota de las cruces dadas á diputados constituyentes; y á pesar del tiempo transcurrido, he visto que en la secretaría no consta la remisión de esta nota, que necesitaba para hacer una interposición al señor ministro de Estado. Hubiera deseado explicarla con el objeto de que otros señores diputados hubieran tomado parte en ella; pero lo levantado de la estación me ha hecho creer que no habría tiempo para esto, y he usado del último recurso que le queda al diputado: el de presentar una proposición.

Lejos de mi ánimo herir susceptibilidades; mi objeto es probar que para la concesión de estas cruces no se han tenido en cuenta ni las constituciones ni alguna de aquellas razones que siempre tienen los Gobiernos; y para demostrarlo, voy á leer algunos artículos de las constituciones que tratan de esto.

Los artículos 36 y 37 de las constituciones de las cruces de Carlos III é Isabel la Católica dicen:

«Art. 36. Las pruebas de los caballeros de las tres clases, grandes-cruces, pensionistas y supernumerarios, consistirán en hacer constar la vida arreglada y buenas costumbres del interesado, su legitimidad, cristiandad y limpieza de sangre y oficio; y de sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos; y la nobleza de sangre, y no de privilegio, del pretendiente, su padre y abuelo materno, á uso y fuero de España; todo según y como se expresa en la instrucción.»

«Art. 37. No obstante la gracia hecha, la Asamblea tomará los informes secretos que halle por conveniente acerca del uso de ella; y si después en orden á las pruebas, ó á alguno de los instrumentos de que consten, le ocurriere duda, hará las averiguaciones y comprobaciones que estime conducentes, por los medios que juzgue más oportunos, para proceder con seguridad en la aprobación de los procesos.»

«Hay alguien, incluso el señor ministro de Estado, que me pruebe que se cumplen estos artículos?»

Los artículos 46 y 47 contienen la fórmula del juramento, y dicen así:

«Art. 46. Todos los caballeros de esta orden harán juramento solemne, al tiempo de su recepción: «juro vivir y morir en nuestra sagrada religión, y defender el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.»

«No emplearme directa ni indirectamente en nada contrario á la acentrada lealtad que debo á S. M. la reina legítima de las Españas doña Isabel II, jefe y soberana de la orden.»

«Defender sus derechos y los de la nación consignados en la Constitución de la monarquía.»

«Proteger á los leales y cuidar del auxilio de los pobres enfermos desvalidos, singularmente de los individuos de la orden que hoy me admite en su seno.»

«Art. 47. Los que no fueren vasallos nuestros deben hacer también, al tiempo de su recepción, el juramento solemne de vivir y morir en nuestra sagrada religión católica apostólica romana, de defender el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, patrono de la orden, y de reconocer por único jefe y soberano de esta.»

En cuanto á la real orden americana de Isabel la Católica, voy también á leer algunos artículos de su constitución, porque esta es la mejor prueba que puedo presentar á los señores diputados de que las cruces concedidas no lo han sido con arreglo á ellos.

Dicen así los artículos 13 y 14:

«Artículo 13.—Conforme al espíritu de la institución de esta orden, serán individuos de ella los que llamados por su lealtad, valor y celo hayan acreditado ó acreditaren tan nobles virtudes son las señaladas acciones y distinguidos servicios que se expresaron.»

Y así como no deberá hacerse aprecio en los candidatos que aspiren á las mercedes de ella, de otros méritos que de los personales, se entenderá también que ninguno otros servicios en diversa clase deban traerse á consideración para las mercedes dichas, que los contrarios por una lealtad acentrada en favor de la defensa y conservación de aquellos dominios; bien entendido que las asambleas provinciales de América no apoyarán ni darán curso á las solicitudes que no se presenten fundadas exclusivamente en ellos, y con las justificaciones prevenidas ahora en esta institución. Y si no obstante ello llegaren á la suprema residente en esta corte algunas sin los requisitos esenciales que quedan expresados, las desestimará por sí misma y mandará archivar.

«Art. 11. Juro vivir y morir en nuestra sagrada religión católica, apostólica, romana; defender el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María; no emplearme directa ni indirectamente en nada contrario á la acentrada lealtad que debo á mi rey, y sostener su soberanía á costa de mi vida.»

«Creo que basta con la lectura de estos artículos para probar que se hace caso omiso de la ley en la concesión de cruces, y espero que el Congreso tomará en consideración estas observaciones, de las cuales se deduce que la concesión de cruces no llena su objeto por lo mucho que se ha abusado.»

Yo respeto la concesión de cruces cuando recaen en españoles; pero de abuso en abuso se ha llegado hasta el punto de que si vinieran los fundadores de ellas desconocerían por completo su constitución; y para probarlo voy á ocuparme del uso que se hace de estas cruces en el extranjero por personas completamente desconocidas.

En Francia se estima mucho cualquier cintajo, y allí se consigue lo que se quiere por una cruz de Carlos III ó de Isabel la Católica. Yo he visto condecorar á un subprefecto por internar á los carlistas y republicanos; de donde resulta que los ciudadanos que están emigrados no pueden vivir con tranquilidad, porque las autoridades de allá, seguras de la recompensa, seguras de obtener una cruz, los persiguen con encarnizamiento.

Las cruces significan hoy para mí muy poco, y si las tuviera no me las pondría, porque donde se ve una cruz se ve un servicio prestado en las elecciones, ó un servicio de policía. Yo no sé tampoco por qué los comités españoles no tienen en cuenta la Constitución para proteger á los emigrados.

Dice el art. 6.º de la Constitución (Lo leyó).

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á V. S. que vea á qué distancia ha llegado de la proposición que quiere sostener. La proposición de V. S. se refiere al abuso con que se han concedido algunas condecoraciones, y ahora trata de venir al domicilio de los españoles. Todo puede estar en todo; pero esa cuestión difícilmente puede estar en la única que V. S. puede tratar.

El Sr. Iribas: Señor Presidente, yo hablaba de lo que dispone la Constitución acerca del domicilio de los españoles, sin perder de vista el objeto de mi proposición.

El señor PRESIDENTE: Yo había dejado á V. S. decir, aunque veía que no muy fácilmente podía venir al asunto de su proposición, los servicios que el Gobierno francés, por las buenas relaciones que

mantiene con el nuestro, ha prestado a la seguridad de España. No me parecía que esta era la cuestión que S. S. quería plantear; pero por más de un motivo que no es del caso manifestar, he dejado seguir a S. S., pero hablar del domicilio de los españoles cuando se trata de la concesión de cruces, no me es posible permitírselo.

El Sr. IRIBAS: Voy a entrar en la cuestión y a concluir, señor presidente.

No censuro que el Gobierno francés, en sus buenas relaciones con el de aquí, se preste a todos los servicios internacionales; pero sus delegados se extralimitan y faltan a su deber empleando tanto rigor con los emigrados.

Creo que no necesito decir más para que los señores diputados comprendan que hay un abuso grande en la concesión de cruces y encomiendas, y espero por consiguiente que la Cámara tomará en consideración esta proposición.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Difícil me ha de ser contestar al Sr. Iribas, quien por lo visto parece que vive en otros tiempos.

Ahora no se hacen pruebas de nobleza de sangre, y en cuanto al juramento y a los servicios que hay que prestar en América para obtener la cruz de Isabel la Católica, debo decir a S. S. que todo eso está abolido.

S. S. desea que volvamos a los tiempos antiguos, y esto no puede ser.

Supongo que esta proposición no tiene otro objeto que el de procurar venga aquí una relación de las personas condecoradas, relación que el señor ministro no habrá mandado porque no habrá tenido tiempo.

Creo que S. S. retirará la proposición; pero si no le retira, suplico al señor presidente suspenda el turno en consideración hasta que venga el señor ministro de Estado y pueda contestar a las censuras del Sr. Iribas.

Ruego a los señores diputados que cuando traten de presentar alguna proposición avisen anticipadamente, y por medio de la secretaría, ya por otro medio cualquiera, a fin de que pueda estar presente el ministro que haya de contestar.

El Sr. IRIBAS: Aunque he hablado de los muchos abusos que se cometen en la concesión de cruces, sobre lo que más he llamado la atención ha sido sobre la cuestión de decoro. Yo creo que las cruces debían concederse después de instruir un expediente que probara los servicios del interesado.

El señor PRESIDENTE: S. S. podría decir eso cuando esté presente el señor ministro de Estado.

Se suspende esta discusión.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Pido que se lea el art. 408 del reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Ríos Portilla): Dice así (Se lee).

El Sr. JOVE Y HEVIA: Pido la palabra sobre ese artículo.

El señor PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. BASSOLS: Señor presidente, pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor PRESIDENTE: No hay cuestión de orden. No interrumpa S. S. al orador.

El Sr. IRIBAS: Esto no se ha visto nunca en la Cámara. La proposición debe votarse.

El señor PRESIDENTE: No tiene V. S. la palabra.

El Sr. IRIBAS: Pido que se cumpla el reglamento.

El señor PRESIDENTE: Orden; no hay palabra.

ORDEN DEL DÍA.

Dictámenes de la comisión de actas sobre los distritos de Valnaseda, Durango, Guernica y Bilbao.

Sin discusión fueron aprobados estos dictámenes y admitidos como diputados los Sres. Noedal (don Andrés), Antuñano, Vildósola y Novia (don Jacinto).

El Sr. BASSOLS: Señor presidente, pido que se lea el art. 408 del Reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Ríos Portilla): Dice así: (Se lee).

El Sr. BASSOLS: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor PRESIDENTE: No hay cuestión de orden.

El Sr. BASSOLS: Es para que se cumpla un artículo del reglamento, que está por encima de la presidencia.

El señor PRESIDENTE: Se ha apoyado una proposición de censura contra el señor ministro de Estado. Se ha contestado sin entrar en el fondo de la cuestión, por el señor presidente del Consejo de ministros, el cual ha manifestado que el señor ministro de Estado respondería lo que tuviera por conveniente cuando viniese a este sitio. Se ha avisado al señor ministro de Estado; mientras tanto ha quedado suspendida la discusión, y sigue el orden del día, sin perjuicio de continuarse apenas se presente el señor ministro de Estado.

Páase a discusión el proyecto de ley llamando 35,000 hombres al servicio de las armas.

El Sr. ESCUDER combatió el proyecto, ahogando por la abolición de las quintas.

El Sr. BERMUDEZ, de la comisión, defendió el proyecto, recordando que si se acude al sorteo para cubrir el cupo militar, era por virtud del acuerdo de las Constituyentes, que decretaron se acudiese al sorteo por medio de la quinta o sorteo entre todos los hombres de 20 años, los cuales cubrían las faltas después del ingreso de emigrados.

En cuanto al cupo de 35,000 hombres que se pedía, era el indispensable para cubrir con algunas escases las bajas naturales por licenciamiento, y mantener los 80,000 soldados que las Cortes han fijado para el año económico próximo.

El Sr. SOTO habló para una alusión personal, defendiendo la moralidad del consejo de redención y su necesidad.

El Sr. BES consumió el segundo turno en contra, contestándole el Sr. Gálvez, de la comisión.

El Sr. SAÑUDO habló en contra, contestándole el señor Pérez Zamora.

Díose por discutida la totalidad y se pasó a la discusión por artículos.

El Sr. MORAYTA combatió el primero, ocupándose en argumentar desde el supuesto de que la administración del ejército era tan intrincada y tan oscura y reservada, que dificultaba saber la verdad.

Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión pública para quedar en sesión secreta.

Fran los siete meses cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 14 DE JUNIO DE 1871.

ESPAÑOLES A DEFENDERSE!

La cuestión de Hacienda comparte hoy con el supuesto renacimiento de la causa de Montpensier la atención de todas las gentes que por cualquier motivo tienen que ocuparse en los negocios públicos. Aun más, la cuestión de Hacienda es el primer punto de la cual se ven hoy por hoy muchas cuestiones políticas.

«Estamos perdidos», «Esto no tiene arreglo». Frases como estas salen a cada paso de boca de cuantos olvidando el interés de partido se dejan vencer por la verdad. Y la verdad en esta ocasión no puede ser más clara; el desastroso estado de la Hacienda pública es un hecho tan notorio que no hay ingenio capaz de ocultarlo ni de oscurecerlo. En algún tiempo ha sido posible el engaño; en algún tiempo los que han aprobado ciertas medidas que se les pintaban como salvadoras de la Hacienda, han podido excusarse con el error en que estaban; hoy el error en lo sustancial es imposible.

La revolución ha impuesto al Estado tales cargas que es absolutamente imposible sostenerlas. Cuarenta años de dilapidación, de desgobierno, de abusos de todo género; cuarenta años de orgía política han acabado con los bienes de la Iglesia, con los ahorros que nuestros antepasados habían hecho para dotar la enseñanza pública y los hospitales y otros ramos indispensables para el bienestar de los pueblos. Los pueblos han tenido que hacer inmensos sacrificios para llenar mal y de mala manera el vacío que dejó la malhadada desamortización, han tenido que sufrir un aumento en los impuestos para atender siquiera mezquinamente al sostenimiento del culto y Clero, de las Universidades, de las escuelas y de los establecimientos de beneficencia; y de tiempo en tiempo, casi todos los años una vez a lo menos, se les ha dicho: «Vuestros sacrificios no bastan; hemos tenido que hacer gastos imprevistos, nos hemos equivocado al hacer los presupuestos; tenemos en descubiertos muchos atenciones; es menester aumentar las contribuciones, pero por de pronto autorizo al Gobierno para pedir prestado.» Y los llamados representantes del pueblo, haciendo muchas veces traición a sus mandatarios, se han prestado a las exigencias de los Gobiernos y les han autorizado para aumentar las contribuciones y para hacer empréstitos. Pero si aumentaban las contribuciones aumentaban también inconsideradamente los gastos, y los empréstitos dejaban tras sí la obligación de pagar crecidos intereses y al cabo de un año ó dos, ó al cabo de pocos meses era menester proponer un nuevo aumento en las contribuciones y un nuevo empréstito para salir al déficit del presupuesto.

Esta es, en g'lobo, la historia lamentable de la Hacienda española en los últimos cuarenta años. Cuando el país empezó a alarmarse se inventó la frase «nivelación de presupuestos», que envolvía una promesa repetida por todos los Gobiernos hace ya largos años. Muchas veces se ha tenido el descaro de decir: «Hé aquí los presupuestos nivelados; de hoy en adelante no habrá más déficits», y la nivelación no se ha visto jamás; los déficits han ido en aumento y el empréstito ha llegado a ser un medio ordinario de obtener recursos.

Volvamos la vista atrás, no muy atrás, no más allá del año 68, y nos encontramos a partir de los últimos meses de este año, un empréstito de dos mil millones por medio de bonos del Tesoro, otro empréstito de cuatrocientos millones por medio de un contrato con la casa Rostchild, otro empréstito de mil millones por medio de un contrato con el Banco de París, otro nuevo empréstito por medio de un contrato con la misma casa, una emisión de más de doscientos millones en billetes del Tesoro, y otras operaciones de crédito que no es posible tener en la memoria. ¿En dónde está la tan decantada nivelación? Doce mil millones de aumento en la Deuda pública en menos de tres años, respondiendo de las pomposas promesas de nuestros revolucionarios.

Pero no hay que perder las esperanzas; aún hay un ministro que nos ofrece, si no para ahora mismo para dentro de algún tiempo, la nivelación de los gastos con los ingresos. Mas para esto es menester hacer un nuevo esfuerzo; es menester autorizar nuevos impuestos y apelar de nuevo al crédito. Esta vez los empréstitos no pasarán de mil quinientos millones, novecientos en billetes del Tesoro, y seiscientos en títulos de la Deuda consolidada.

¿Qué es esto? ¿A dónde vamos a parar? ¿Seremos capaces de crear todavía en la nivelación de presupuestos y consentir que mediante esta promesa, que no se cumplirá, se esquime más al país y se eche sobre sus hombros el peso de muchos millones de renta perpetua para el pago de intereses? ¿Y se hará esto cuando acaba de declarar el ministro de Hacienda que la administración de España deja mucho que desear en punto a moralidad? ¿Se hará esto cuando del exámen del contrato con el Banco de París resulta que esta es la operación más desastrosa de que hay memoria en nuestro país?

El contrato del Banco de París! ¿Recuerdan nuestros lectores cuándo se autorizó al Gobierno para llevarlo a cabo? ¿Recuerdan nuestros lectores la sesión de las Constituyentes que terminó a las tres de la madrugada de la noche de San José? Se discutía un proyecto de ley de Hacienda, en el cual iba comprendida la autorización para contratar un empréstito con el Banco de París. Muchos diputados de todas las fracciones se resistían a dar un voto favorable para un negocio que no conocían. Los unionistas combatieron enérgicamente la autorización; muchos progresistas y demócratas asientan a los argumentos de los unionistas; otros vacilaban, y se consideraba ya fracasado el proyecto, cuando el general Prim se levantó a arreglar a su gente, y convirtiéndolo en asunto político el proyecto de ley, exclamó: «¡Radicales, a defenderse!» El Sr. Topete, a la sazón ministro de Marina dejó en el acto el puesto que ocupaba, la conciliación de los partidos monárquico-liberales se rompió, pero Figueroa y Prim se salieron con la suya: el contrato con el Banco de París quedó autorizado.

Y los que en la noche de San José aprobaron la autorización se presentan ahora diciendo que aquel contrato fué tan desastroso que es indispensable rescindirle. Y esos mismos son los que ahora piden nuevas autorizaciones para nuevos empréstitos y a trueque de conseguir lo que desean invocarán ó invocan ya las razones políticas. El grito de «radicales, a defenderse!» volverá a darse en esa ó en otra forma y el país será una vez más la víctima.

Antes de que tal suceda nosotros exhortamos a los hombres honrados de todos los partidos a que mediten seriamente en la situación de la Hacienda española. Piensen en ella no sólo por interés de país en general sino por interés suyo propio. Piensen que si cuanto antes, sin perder un momento no se aplican remedios enérgicos aunque sean dolorosos, en un día no lejano puede sobrevenir un estado en que ya sean imposibles ciertos arreglos, un estado que produzca la ruina de inmensa multitud de familias que están interesadas en la Deuda pública. El asunto es más serio de lo que parece y no hay que engañarse con esta cómoda frase: «no hay cuidado, que para pagar los semestres se sacará dinero de cualquier parte».

Los hombres influyentes de las provincias pueden y deben tomar una parte importante en la cuestión de Hacienda, ya manifestando su manera de pensar a los diputados y senadores, que están en peligro de dejarse arrastrar por sus afecciones hacia el actual estado de cosas, ya encareciéndoles enérgicamente la necesidad de que separen completamente las afecciones políticas de la cuestión de Hacienda, que es cuestión nacional. Es menester que entiendan los senadores y diputados de todas las opiniones, que si alguno da la voz de «radicales a defenderse!» para arrastrarlos a votar lo que de otro modo no votarían, el país espera que a esa voz, expresión de una tiranía degradante, se contestará con esta otra: «¡Españoles, a defenderse!»

No hemos visto en ninguna parte la confirmación de la noticia dada por la *France* respecto a la traslación del Gobierno de Víctor Manuel a Roma. No quiere esto decir que la tengamos por inverosímil; al contrario, concuerda con lo que los periódicos y correspondencias de Italia han dicho desde hace mucho tiempo. El Gobierno florentino está empujado por las sectas y dominado por la extrema izquierda, y tiene que ir a Roma, a pesar de la repugnancia del rey. Víctor Manuel, según todas las noticias, tiene miedo de presentarse en la Ciudad Pontificia, de donde huyó como avergonzado cuando se atrevió a poner en ella su planta, con pretexto de socorrer una calamidad pública, y ahora, si vuelve, será para ausentarse inmediatamente.

Pero como la revolución no se contiene ni se para, el deseo de ir a Roma aumenta en los exaltados, que excitán al Gobierno a que traslade la capital, y el Gobierno cederá. La izquierda quiere obligarle a ello, negándose a votar las leyes presentadas en el Parlamento, especialmente la de quintas, cuya urgencia es grande para el ministro. Así, pues, no sería extraño que al fin los ministros se hubieran decidido a trasladar las Cámaras a Roma para el 1.º de Julio.

La gravedad del suceso no puede desconocerse: esto sería poner el sello a la obra de usurpación, cuando las potencias nada han dicho todavía acerca de ella, ni el Gobierno florentino ha cumplido siquiera sus detestables propósitos. Sabido es que la hipoteca ley de garantías debía, según el pensamiento de los despojaos del Papa, ser aprobada, más ó menos expresamente, por las potencias, y aun por la Santa Sede. La Santa Sede ya ha condenado solemnemente esa ley, y en cuanto a las potencias, ni siquiera los ha sido oficialmente comunicada.

Cierto que los católicos de todo el mundo no se habían de aquietar porque las potencias dieran su placet a la ley de garantías; pero ya que el Gobierno de Florencia intenta aquietarlos, ¿por qué no hace lo que más ó menos explícitamente ha prometido? ¿No es esto señal de que no quiere proceder siquiera según las hipócritas apariencias con que hasta ahora ha procurado disminuir la enormidad de sus iniquidades?

El Gobierno florentino va a Roma ó invita al cuerpo diplomático a que le acompañe: ¿qué van a hacer las potencias? Autorizar a sus representantes a que vayan a la ciudad pontificia con los usurpadores, es reconocer la usurpación; la perfidia italiana inventará medios de conseguir esta victoria, procurando convencer a las potencias de que sus representantes deben acompañar al Gobierno, cerca del cual están acreditados; doctrina que tiene perfecta aplicación, cuando con ella no se viola el derecho de gentes. Los embajadores extranjeros han ido con el Gobierno francés, de París a Tours, de Tours a Burdeos, de Burdeos a Versalles, pero ¿es lo mismo cambiar de residencia dentro de la nación que establecerse violentamente en país que tiene su legítimo soberano?

La cuestión es clara: el Gobierno de Florencia no puede invocar en apoyo de su pretensión razón alguna de derecho, y no es de esperar que la diplomacia europea se apresure a satisfacer sus deseos.

El Sr. Iribas, diputado carlista por Navarra, defendió ayer con gran copia de datos una proposición de censura contra el ministro de Estado, por la prodigalidad con que ha otorgado y otorga cruces a todos los patriotas habidos y por haber y a los empleados franceses que prestan grandes servicios al Gobierno internando a los carlistas que están en la frontera.

Contestó brevemente el general Serrano diciendo que estaban derogadas las leyes que citaba el Sr. Iribas, y concluyó suplicando a la presidencia que suspendiera la discusión de este asunto hasta que llegase el Sr. Martos. El Sr. Olózaga la suspendió, en efecto, no sin que el Sr. Jove y Hevia y el mismo Sr. Iribas protestasen contra el acuerdo de la presidencia, y pidieron que se procediera a votar en seguida la proposición, cosa que no se hizo por el poderoso motivo de que los ministeriales eran muy escasos.

Se entró en la orden del día y siguió discutiéndose el proyecto de ley pidiendo 35,000 hombres para completar la fuerza votada ya el día anterior.

Esto produjo gran disgusto en todas las fracciones de la Cámara, incluyendo las de la mayoría,

pues todos desean que continúe la discusión del mensaje a la corona. Entre los más disgustados se cuentan los demócratas y los individuos de la comisión que, como los autores de las enmiendas presentadas, tienen ya sus discursos indigestados.

Para probar cuán grande es el disgusto de los demócratas y qué consecuencias puede tener la imprudente suspensión decretada por el Sr. Olózaga, no hay más que leer el número de *La Constitución* de hoy, en que se dá un ataque rudo al Sr. Olózaga. Véase cómo concluye el suelto que aquel periódico dedica a este asunto:

«Queremos creer que un descuido, lamentable siempre, de la presidencia, ha sido lo único que ha podido presentar al Congreso en falta de cortesía para con el monarca; pero si se repitieran las interrupciones habría motivos para pensar en un plan deliberado de retardar la discusión del mensaje, y en ese caso no sería de extrañar que la comisión que lo ha redactado se considerase con razón lastimada en su derecho y herida en su dignidad; ni sería tampoco imposible que de esas inmotivadas interrupciones surgiesen en las filas de la mayoría motivos de división, que nadie más que nosotros ha deseado evitar y prevenir.»

Son graves las anteriores líneas porque el director ó inspirador del periódico que las escribe es el Sr. D. Nicolás María Rivero, y el mismo Sr. Rivero es también el presidente de la comisión que ha redactado el mensaje.

Ayer en el salón de conferencias se decía, en efecto, que el Sr. Rivero estaba profundamente disgustado por la conducta del Sr. Olózaga. Y no será de extrañar, dados estos antecedentes, que si las interrupciones continúan, surjan, como dice *La Constitución*, motivos de disidencia en la mayoría donde ya la unión aparente se mantiene á fuerza de fuerzas. Recuérdase que el general Serrano habió días pasados de escarceos en la mayoría y se comprenderá que esa unión está verdaderamente prendida con alfileres.

En nuestro artículo *Similia similibus* no hemos indicado la idea de que se disuelva *ab initio* *La Internacional* como el único medio de evitar en España los horrores a que se ha entregado la *Commune* de París. Esta idea la indicáramos si nuestros principios estuviesen representados en el poder; pero no nos es dado indicarla cuando el poder se funda en una Constitución que autoriza la existencia de *La Internacional*.

Decimos esto a *El Imparcial*, que parece tiene empeño en poner por las nubes al Sr. Rodríguez, con grave detrimento del Sr. Sagasta. Este ministro dijo en pleno Congreso, después de leer el programa socialista de un periódico catalán, órgano de *La Internacional*, que esas cosas no se pueden decir, y que el gobernador de Barcelona cumpliría con su deber evitando que se propalaran semejantes absurdos y que se tuvieran reuniones por una asociación que ataca los fundamentos de la sociedad.

En cambio el Sr. Rodríguez ha manifestado que *La Internacional* no tiene importancia en España, y que tendrá menos si no se la sofoca, si no se la persigue y si no se la impide discutir. Para el señor Rodríguez *La Internacional* morirá en cuanto se la discute. Para el Sr. Sagasta *La Internacional* debe morir ahogada entre las manos de la autoridad.

Cuando estos dos señores se entiendan, y *El Imparcial* nos dé cuenta del acuerdo que resulte, veremos si es posible ó no discutir con el periódico democrático. Entretanto, discuta con el Sr. Sagasta y déjenos a nosotros en paz.

Los periódicos de la situación copian un artículo de *La Constitución* con noticias carlistas que se califican de curiosas y son pura y simplemente desatinadas.

En primer lugar, se repite que siete días hace el señor duque de Madrid celebró una junta en Bayona, calle de Pont Neuf, núm. 28, cuando se sabe positivamente que en esa época D. Carlos estaba en Suiza, donde continúa.

Después que D. Carlos salió el día 7 para Londres en busca del general Cabrera, resuelto a entregarle la jefatura del partido. Esto es escribir para cuatro liberales tontos, no para personas que conozcan al duque de Madrid, aunque sea solo de oídas. Ni D. Carlos ha dado este paso, pues repetidamente consta que está en Ginebra, ni es capaz de darlo, atendidos los antecedentes de la cuestión y la firmeza de carácter del augusto príncipe.

Jamás D. Carlos buscará a Cabrera: Cabrera es quien tiene el deber de estar siempre a las órdenes de D. Carlos, como todo carlista chico ó grande, nuevo ó viejo; y si no, no es carlista.

Otras noticias, todas por el estilo, dá *La Constitución*, acerca de las cuales no tenemos tiempo de hablar hoy. Lo haremos otro día.

L'Unità Cattolica traduce una parte del discurso que el Sr. Navarro Villoslada pronunció en el Senado en la sesión del 3 del actual, apoyando las palabras del orador católico en que declara que la mayor parte de los principios de la Constitución actual están condenados por una autoridad infalible.

«Así es ciertamente, añade *L'Unità*; y cuando se arranque de las Constituciones los principios que el Papa ha condenado, entonces se habrá obtenido la verdadera regeneración de los pueblos.»

Estamos conformes con el excelente diario católico de Turin, a quien damos las gracias por la benevolencia con que juzga el discurso de nuestro amigo el Sr. Villoslada.

Las noticias de la fusión de montpensieristas y alfonsinos, que es la cuestión del día, son las siguientes: el elemento militar acepta la fusión y se manifiesta dispuesto a llevarla a cabo sin predilección de medios, ó como quien dice, sin pararse en barras; el elemento civil se muestra pasivo. Por lo general, los más y los pobres lo aceptan; los menos y los mejores la rechazan.

Es opinión común de que no pasará este verano sin pronunciamiento, pues los montpensieristas quieren resolver la cuestión antes que suba al trono de Francia Enrique V, cosa que dan todos por hecha.

Los republicanos, quebrantados por los sucesos de París, no harán nada.

Los carlistas...

Si los carlistas tienen maña es fácil que se alcen con el santo y la limosna.

Ayer terminó en el Senado la discusión de la interpelación hecha por el señor Obispo de la Habana, con un magnífico discurso que pronunció este docto Prelado, refutando las teorías sustentadas desdichadamente por el Sr. Cantalapiedra. El señor Obispo de la Habana, dando muestras de gran filósofo y profundo pensador político, puso de manifiesto los absurdos y errores que entraña la teoría de la soberanía nacional y las funestas consecuencias que tiene cuando se intenta ponerla en práctica.

Nosotros damos cordialmente el parabién al sabio Obispo de la Habana, que se ha captado generales simpatías por su gran elocuencia y vastísimos conocimientos.

Dice *El Imparcial* que pasan de 8,000 las cruces concedidas por D. Carlos entre grandes y chicas.

Esta es una solemne paparrucha; pero sean muchas ó pocas las cruces concedidas, es lo cierto que según decreto que publicó el primero *El Imparcial*, D. Carlos derogó cuantos grados, empleos, cruces y condecoraciones se habían concedido en su nombre.

¿A que no hace otro tanto el Gobierno de la revolución?

Dice ayer *La Epoca*:

«Una pregunta a los periódicos carlistas: cuando el conde de Chambord se sienta en el trono de Francia al cabo de cuarenta años de destierro, y al mismo tiempo el duque de Aumale sea lugar-teniente general del reino y Delfín el conde de París, ¿qué es lo que habrán ganado los carlistas de España?»

El que hasta *La Epoca* se haga carlista.

Salud y petróleo.

Hace pocos días que *El Norte de Castilla* daba cuenta de ciertos rumores siniestros que circulaban en Valladolid. Hablabábase, según parece, de casas que estaban marcadas con signos que se tomaban como indicios de algún intento terrible. *El Norte* no daba crédito a estos rumores, pero rogaba a las autoridades que tomaran precauciones. El mismo periódico publica en su último número llegado hoy a Madrid, las siguientes líneas:

«En la noche del domingo, según hemos oído, parece que trataron algunos mal intencionados, en su mayor parte mujeres, de apoderarse de una de las cañerías de gas que al efecto se estaban recomponiendo, con el fin de hacer un uso bastante siniestro de ellas, en la seguridad de conseguir su intento, pero la autoridad municipal que se apercibió de esta idea logró calmar el conflicto, destruyendo los ánimos de los autores, y aprehendiendo a los principales promovedores del pensamiento, que hoy hallan en la prisión sus desgraciadas intenciones.»

Dios tenga piedad de esta pobre país.

Como son tantos y tan diversos los comentarios que se han hecho sobre las visitas que ha recibido la duquesa de Montpensier de personajes importantes de todos los partidos liberales, nos parece oportuno copiar las siguientes líneas del *Debate*, cuyas relaciones con el Sr. Topete son de todo el mundo conocidas:

«La conferencia del Sr. Topete con la esposa de D. Antonio de Orleans, ayer celebrada en el hotel de Rusia, fué privada según se dice, y duró como unos veinte minutos.»

Nada ha trascendido de lo que pudo pasar en esta entrevista; pero parece lógico suponer que el señor Topete habrá fijado en ella su actitud política, bien dafiada en lo demás, después de sus últimos actos, en conformidad con lo que había escrito en el manifiesto de Cádiz y con lo que ha dicho en la Asamblea Constituyente.»

Sin embargo, como el Sr. Topete tiene esas corazonadas tan atroces, no sería extraño que ahora se le ocurriese hacer una que fuese sonada.

Cuéntase que de resultados de una visita que don Amadeo hizo días pasados a la cárcel del Saladero, ha tenido una conversación bastante ágrica con el ministro de Gracia y Justicia. Parece que hizo á este severos cargos acerca del estado de hediendiez y miseria en que se encuentra la cárcel y se habla con tal motivo de la salida del Sr. Ulloa.

Probablemente D. Amadeo saldría de la cárcel sin enterarse de una cosa muy importante: del número de periodistas que hay hace meses en aquel establecimiento por supuestos ataques á la dinastía y al monarca.

Y esos escritores, después de haberse proclamado los derechos individuales, viven en medio de la hediendiez y la miseria confundidos con los ladrones y asesinos.

La Epoca nos ofrece anoche el siguiente cuadro de la mesa revuelta que en estos momentos presenta la política revolucionaria:

«Ayer mientras levantaba el Sr. Lostau con suma habilidad el estandarte de *La Internacional* en el Congreso, los ministros, abandonando su puesto en el banco azul, se solazaban en los toros; hoy no han brillado menos por su ausencia en la Cámara popular, dando así pernicioso ejemplo a los diputados que la falta de calor en los debates mantiene demasiado reacios para asistir a las sesiones.

Ha vuelto a interrumpirse la discusión del mensaje; y aprobada la ley fijando las fuerzas militares de mar y tierra para el ejercicio próximo, el proyecto de ley de reemplazo ha ocupado su lugar. Entre tanto, ¿qué es de los presupuestos?»

Estamos en el último mes del año económico, y se ha pensado en buscar recursos por medio de la que fué ley de apropiación; pero ni por un instante se ha tratado de la necesidad de cercenar los gastos. Apellando a un artículo de la ley de contabilidad, que casi nadie conocía, el Gobierno se considera autorizado para dejar de discutir los presupuestos, sin pedir siquiera a las Cortes bill de indemnidad, ley de autorización: he aquí los progresos de la tradición revolucionaria.

El país desearía saber que sus representantes consagraban noche y día al examen de las necesidades económicas, de las fuerzas tributarias, de las reformas que mejoren la situación del Tesoro; pero contentarse el país con saber que si al rey se le trata democráticamente, aplazando días y días la contestación a su discurso, a él se le trata todavía con mas franqueza, pues que siendo conocida la existencia de un déficit enorme, el déficit continúa, disputándose entre tanto varios señores la cartera de Hacienda.

Asegurábase, no sin algun fundamento, que los progresistas han concebido la ilusión de romper con los frontizos, y que para ello se valdrían del señor Ruiz Zorrilla, investido de una dictadura política y económica; pero tales noticias no pueden menos de acogerse con una sonrisa.

Lo único positivo es que los presupuestos no se discutirán, porque el Gobierno ha preferido tener soldados, los cuales tambien hacen falta en la actitud en que los partidos radicales se han colocado.

Tambien *La Opinión Nacional* atribuye en el drama en estudio el papel de dictador al Sr. Ruiz Zorrilla. No lo tomen á broma nuestros lectores, porque la cosa revisada todos los caracteres de la seriedad. Dice así el citado periódico:

«Eureka, Eureka! Los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla se mostraban esta tarde locos de contentos. Cuentan como seguro que al terminarse esta legislatura, ó antes, habrán dado el pasaporte al general Serrano al ministerio que preside, formándose otro bajo la presidencia del enfermo de conveniencia; en cuya nueva situación figurarán los generales Córdova y Alaminos, el primero como ministro de la Guerra, y el segundo como capitán general de Madrid.

Los zorrillistas se llaman amigos del ministerio, y sin embargo, se alegran de hacerlo caer; nosotros somos de oposición, y es natural que nos alegremos de la misma manera; por eso todos decimos: «Eureka!»

Decididamente la situación se ha convertido ya en una gran casa de Orates á impulsos de los más reconcentrados odios y de las más torpes ambiciones.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre la asendereada cuestión de presupuestos:

«En la reunión celebrada anoche por la comisión de presupuestos, quedó retirado el artículo que encomendaba al Banco de España el pago de los intereses de la deuda, afectando á estas obligaciones la recaudación de contribuciones directas que, como saben nuestros lectores, está encomendada á dicho establecimiento.

Después se entró á discutir el art. 3.º, al que el Sr. Capdepon tiene presentada como enmienda la proposición, proposición que explicó y apoyó su autor.

El Sr. Fernandez de las Cuevas expuso varias objeciones, que demuestran se hayan poco conforme con el proyecto de apropiación. Hoy seguirán los debates.

Un colega habla de que el Gabinete sostiene la cuestión de presupuestos, y por consiguiente, al señor Moret, estando dispuesto á dimitir en masa si no se resuelve la cuestión económica. Por nuestra parte diremos que no hay temor de que eso suceda, por que las Cortes no habrán de negar al Gobierno los recursos que necesita; pero que de negarlos es lógico que el ministerio se retire, porque la cuestión afecta á todo él.

Segun el mismo periódico, se ha desistido por completo de llevar á cabo el proyecto de pedir al Sr. Moret por medio de una carta suscrita por varios diputados la cesantía de un funcionario de Hacienda, sin duda el Sr. Sanromá.

Leemos en un periódico:

«En la mañana del domingo debía fondear dentro del puerto de Barcelona la escuadra del Mediterráneo.

El haber dicho el diario de aquella ciudad hace unos días que podría ser que la escuadra no entrara en el puerto como lo hizo la otra vez que estuvo en aquellas aguas, no por que se hubiese desarrollado en ella la viruela, sino por algunas especies que se vertieron durante su anterior permanencia, ha dado lugar á que se hicieran mil comentarios acerca de las causas por que los buques estaban anclados en la parte de fuera de la escuadra.

¿Qué especies han sido estas? ¿Qué comentarios son los de que se trata?

«Nada saben de esto los diarios ministeriales».

Un periódico que ha empezado á publicarse en Salamanca con el título de *la Commune* trae un acuerdo del comité federal de aquella capital, condenando las ideas vertidas en la Asamblea por el diputado de aquel distrito Sr. Sanchez Ruano, en la sesión del 30 de Mayo último, declarando á la vez que está conforme con las expuestas por sus genuinos y legítimos representantes.

La cosa marcha.

Tomamos de *El Tiempo* los dos siguientes párrafos:

«Las vajillas de palacio no tienen ya las iniciales de su propietaria doña Isabel II, que antes tenían. ¿Por qué se ha hecho esto? ¿Que ministro lo ha ordenado? ¿Hay inventario en el cual conste lo mucho que se encontró, para que después se vea qué es lo que queda?

«Parece que desde hace algun tiempo lo único que se ha comprado en palacio es una cantidad casi insignificante de servilletas y otras cosas de bien poco valor. Todo lo demás es antiguo, porque ni se ha traído nada del extranjero, ni se han hechos gastos para adquirir nada en España.»

El Eco de España, que no pierde su afición al sistema de preguntas, por más que estas obtengan la calada por respuesta hace ayer las siguientes:

«Primera. ¿Es cierto que el material del dique flotante del arsenal del Ferrol se ha vendido en la suma de 300,000 rs. de vellón?

Segunda. ¿Es cierto que dicha venta se ha hecho sin subasta pública, ó como suele decirse, á cerceros tapados?

Tercera. ¿Es cierto que la expresada cantidad, producto de la venta, no ha ingresado en el Tesoro público, como así lo dispone la ley de contabilidad del reino, sino que se ha empleado ó trata de emplear en las obras de nuestros arsenales?»

La Correspondencia niega anoche, no sabemos si competentemente autorizada, que el referido dique se haya vendido.

Dicemos un diario de la situación que anteaño quedó terminado el proyecto de ley de ascensos, redactado por iniciativa del señor ministro de la Guerra, y con arreglo á sus ideas respecto de este importantísimo asunto, que tanto interesa á las clases del ejército. Veremos en qué consiste.

Parece que el sábado próximo interparará en el Congreso el Sr. Pasionai y Casas sobre la reforma que se ha introducido en el escudo de armas de nuestra nación.

Segun noticias de *La Opinión Nacional*, la redacción del periódico cambió *La Constitución*, compuesta de los elementos más radicales de la política de la metrópoli y de la política de las Antillas, se encuentra actualmente en crisis, dándose por cosa segura que muy en breve saldrán de dicha redac-

ción los escritores ultramarinos que no se hallen dispuestos á apoyar la política conservadora que, con respecto á las Antillas, quieren seguir los demócratas peninsulares de dicha redacción.

«La salida, pues, del Sr. Labra del periódico *La Constitución*, añade, es inminente, y no falta quien crea incompatible la dirección del Sr. Azcárate, si en efecto el mencionado periódico hace la evolución de que se trata.»

Dice un periódico que en breve formulará dictamen la comisión de actas del Congreso, proponiendo la aprobación de la de Plasencia, Cáceres, y la admisión del dean de aquella catedral, Sr. Passalodos.

Se ha autorizado al teniente general D. Carlos María de Latorre y Navacerrada, capitán general que ha sido de las islas Filipinas, para que á su llegada á la Península fije su residencia en situación de cuartel en Pozo Rubio, provincia de Cuenca.

Ayer recibimos los periódicos de Filipinas que alcanzaban al 21 de Abril último, en cuya fecha se disfrutaba de completa tranquilidad en todo el archipiélago.

En su reunión de anoche debió ocuparse la junta municipal de la aprobación de tarifas para los consumos que han de establecerse.

La idea cooperativa hace cada día mayores progresos en Valencia, donde segun un periódico de aquella localidad, la inmensa masa de los trabajadores, rechazando la propaganda de *La Internacional*, que en vano los solicita, se acoge á la cooperación como el medio de mejorar su estado.

Anda rodando por los periódicos el siguiente párrafo, bien poco lisonjero para el señor gobernador de la provincia:

«Con motivo de un suelto que publicamos en nuestro número del último domingo, se nos han acercado algunas personas y nos han dicho que las casas de juego se han vuelto á abrir, y que si se jugaba antes de que el Sr. Rojo Ariza llamara al Gobierno á los dueños de dichos establecimientos, estos vuelven á estar tan concurridos como entonces.»

El director del periódico *La Revolución*, como saben nuestros lectores, ha sido declarado de reemplazo.

Por lo visto no debe haberse dado por satisfecho con esta conmutación de pena cuando su periódico publica el siguiente desembozado suelto:

«El Sr. Andrés ha cometido una falta, en cuyo caso la orden de destierro no debe ser revocada, ó el ministerio de la Guerra reconoce su ligereza, y entonces debe ser más digna y más completa su retractación.

Mirado despacio el asunto—y llamamos sobre esto la atención del señor ministro—no merece estas correcciones á medias lo que pueda haber escrito un jefe de sanidad militar, después de haber hablado el general Alaminos en la Tertulia progresista, y en perfecta equidad no hay medio posible: ó de cuartel el general, ó rehabilitado el jefe de sanidad.

Nuestro amigo no agradece al general Serrano esta vacilante propensión á la indulgencia, habida sin duda en su buen temple, resultado de la caballería visita hecha á una noble dama, á quien se empeñan algunos en nombrar alta serenísima.»

Espectáculos revolucionarios.

Segun dice un periódico, el general Socías ha soldado el baston de capitán general de las Baleares y empuñado la pluma para escribir un folleto titulado «El juramento de fidelidad á S. M.» en que supone ne habrá querido justificar su conducta.

Ayer se reprodujo la proposición de D. Fernando Garrido, aprobada por unanimidad en la sesión de 12 de Julio del 69, para que se abra una información parlamentaria sobre la situación de las clases trabajadoras. Esta proposición va suscrita por diputados de distintas opiniones.

La proposición presentada anteaño tarde por el Sr. Capdepon á la comisión de presupuestos, dice así:

«El diputado que suscribe, individuo de la comisión general de presupuestos, tiene el honor de proponer á la misma, se sustituya el art. 3.º del proyecto de ley de deuda flotante, que trata de la rescisión del contrato con el Banco de París, por los siguientes:

Artículo. Queda rescindido el contrato sobre bonos del Tesoro que el ministro de Hacienda celebró con el Banco de París en 26 de Marzo de 1870.

Art. El Gobierno depositará en el Banco de España los pagarés de bienes nacionales bastantes á garantizar los intereses y amortización de la suma de bonos que el Banco de París haya comprado hasta 4.º de Junio de 1871.

Art. El Gobierno, en vista de la nueva transformación y garantía que la necesidad obliga á dar por esta ley, á los valores que existen en la caja de Depósitos, venderá en pública licitación los bonos que tenga en cartera y los que se hallen en dicha caja como garantía de depósitos.

Art. El Gobierno queda facultado para pagar con bonos del Tesoro los intereses de la deuda del Estado, del semestre que vence en 1.º de Julio de 1871, entregando 100 rs. en bonos por cada 75 de cupones.

Art. Los bonos continuarán disfrutando el 6 por 100 de interés, se admitirán en pago de bienes nacionales por todo su valor, y contando con los que se recojan por este concepto, deberán quedar precisamente amortizados en cada año los 135 millones de reales, como vigésima parte de los 2,500 millones que se crearon por el decreto-ley de 28 de Octubre de 1868.

Parece que el diputado Sr. Pellon y Rodríguez ha presentado al Congreso una proposición pidiendo que la contestación al mensaje de la corona se discuta sin interrupción todos los días en la sesión ordinaria hasta que se apruebe, celebrando sesiones extraordinarias para discutir los demás asuntos urgentes.

Hoy á las doce se reúnen en el Congreso los diputados catalanes de oposición.

Segun *La Correspondencia*, no tiene fundamento lo que dice *El Imparcial* acerca de un almuero habido entre algunos alfonsinos y montpensieristas.

El ministerio de la Guerra ha pedido un crédito al de Hacienda para la organización del sexto regimiento montado de artillería, y la sexta batería del segundo de montaña.

«Para ayuda de la soberanía nacional?»

La comisión de incompatibilidades, que se reunió anteaño para oír las explicaciones de los señores Prieto y Cales, director de Aduanas, Herrero, de Agricultura, y Romero Girón, de Política, parece que acordó reunirse de nuevo ayer á las tres para formular su dictamen en la debida deferencia. Parece que estaba citado D. Vicente Rodríguez.

El capitán general de la isla de Cuba ha sido autorizado para que permita la instalación en aquella provincia de las Hermanas de los Pobres, quedando estas en la parte religiosa bajo la jurisdicción del vice-patronato.

La orden, segun *El Imparcial*, salió ayer del ministerio de Ultramar entre la correspondencia oficial que va á las Antillas en el próximo correo.

Con motivo de haberse dado el retiro á los oficiales de marina D. Juan Fernandez Paredes y D. Luis Soler y Navarro, este último ha publicado en diferentes periódicos una carta que es una verdadera cantárida, dedicada especialmente al Sr. Topete.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Granada ha publicado un edicto prohibiendo á los fieles la lectura del periódico que, con el título de *La República*, publica en Motril el Presbítero D. Antonio Aguayo y Molina.

Ayer se dijo que había sido llamado teleféricamente á Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla. *El Debate* asegura que la noticia no es cierta.

Creese probable que en la sesión de esta tarde acuerde el Congreso que desde mañana se verifique tambien sesión por la noche.

De la provincia de Toledo nos escribe un querido amigo nuestro dándonos cuenta de lo ocurrido en el pueblo de Sonseca con motivo de la inauguración de la *Juventud Católica*.

Hé aquí los párrafos principales de la carta:

«En el inmediato pueblo de Sonseca se ha constituido la *Juventud Católica*, previos todos los trámites exigidos por la ley. La inauguración estaba anunciada para ayer domingo, con asistencia del diputado D. Cruz Ochoa, que había sido invitado al efecto. Con este motivo, en dicho día acudió á la mencionada población un gentío inmenso de todos los pueblos inmediatos, figurando, como es de suponer, en primera línea la flor y nata de todos los carlistas de estos contornos, que á la noticia de haber llegado el Sr. Ochoa, acudían en tropel á tener la honra de conocerle y oír su autorizada palabra. En tal caso, y sin ocurrir hecho alguno que diera motivo para tal determinación, el alcalde pasó una comunicación á la Junta directiva de la Sociedad, manifestando que en atención á haberse oído en la anterior noche varios tiros en el pueblo, y encontrando los ánimos bastante excitados, acordaba la suspensión de la sesión inaugural proyectada.

Como Vd. comprenderá, no había tal excitación ni cosa que lo valga, y en cuanto á los tiros fue cosa de los mismos liberales, segun de público se dice en el pueblo, con el fin de buscar un pretexto en que apoyar la pretensión. En vista de tal acuerdo de la autoridad, se convino en mandarle una comisión, la cual manifestó al alcalde lo arbitrario de su medida, que conculcaba de plano la Constitución y las leyes, haciéndole asimismo presente que no se trataba en manera alguna de una manifestación política, sino de un acto puramente religioso; que si alguien delincua, la Academia sería la primera en llevar á los delinquentes ante la autoridad; y por último, una vez que á petición del mismo alcalde había llegado á la población fuerza extraordinaria de Guardia civil, que á esta fuerza confiaba la custodia y conservación del orden público, que nadie trataba de alterar, y que en apoyo de todo lo dicho se le invitaba á presidir la reunión, que se verificaría á las cinco de la tarde. Todo, amigo mio, fué en balde; la suspensión se llevó á cabo, y después de unas breves palabras del Sr. Ochoa, cada cual se retiró á su casa. Este paso produjo una gran excitación, que por fortuna pudimos calmar, gracias sobre todo á las palabras y consejos del Sr. Ochoa, pero después de prometer dicho señor llevar la cuestión á las Cortes, aunque sin esperanza de conseguir justicia. Por lo demás, el entusiasmo del pueblo rayaba en delirio: hombres y mujeres acudían á estrechar la mano al Sr. Ochoa, y algunos derramaban lágrimas de ternura y de entusiasmo. Si, lo que es de esperar, se consigue al fin la instalación de la *Juventud*, será todavía más imponente la manifestación; pues ante tal arbitrariedad ha desaparecido todo el miedo, y se trata de que sea aquella más numerosa y concurrida.

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

Después de todo, hasta los mismos liberales se encuentran afuera al ver la reunión de ayer en Sonseca. A fuerza de decirlo y repetirlo todos los días, estaban persuadidos de que el partido carlista se componía de Curas y cuatro sociedades viejas; por eso el desagrado que sufrieron ayer fué terrible, pues observaron que entre las mil y quinientas personas que próximamente concurrieron á la solemnidad, había muchos abogados, grandes propietarios de la provincia, jóvenes ilustrados y elegantes, en fin, todo lo más selecto y decente de estos contornos, por lo cual estas manifestaciones dan mucha vida á nuestro partido; y no solo entre los liberales, sino hasta entre los mismos carlistas, producen grandes efectos, pues contando en su seno mucho pueblo, y siendo este por lo general ignorante, ve por sus propios ojos la falsedad de todo cuanto dicen los liberales. Así es que entre los mismos carlistas causaba gran sorpresa el ver en el señor Ochoa un joven elegante, ilustrado, franco y amable, cuando muchos se figuraban era un simple Cura, y otros creían era un viejo achacoso que solo hablaba de ayunos, de monjas, de inquisición y otras cosas por el estilo.»

por un furioso demagogo, que no puede ver con paciencia lo poco aficionados que son los habitantes de aquel pueblo á las doctrinas salvadoras que él profesa, y lo mucho que gustan de las que él juzga humillantes á la humanidad.

Para estos horribles atentados hay siempre libertad en estos tiempos.

CORREO DE HOY.

Segun un periódico francés, se calcula en 4,000 hombres las pérdidas sufridas por el ejército de Versalles en los diversos combates en que ha tomado parte para apoderarse de París.

El mismo periódico asegura que pueden calcularse como mínimum en 18,000 las sufridas por los defensores de la *Commune*.

El Gobierno francés ha dado órdenes severas á la gendarmería y á los aduaneros de la frontera para que impidan entrar en España á gran número de insurrectos que han tomado esta dirección.

Los príncipes de Orleans han recibido en Versalles numerosas visitas.

Los periódicos citan los nombres de MM. de Audiffret-Pasquier, Casimir Perrier, d'Hannoville, Moulin, comte de l'Aigle, comte d'Harcourt, Gaslond, Emile Leroux, comte de Burges, duc de Bisaccia, comte de Juigné, comte de Carayon-Latour, Bize, le general Dacrot, le general Pajol, de Mas, Bache, Lefebvre-Pontalis, Lambert, Suinte Croix, Jules de Lasteyrie, de Kerdel, de Resseguier, etc., etc.

Los príncipes han manifestado su agradecimiento por la templanza de los individuos que componen la izquierda de la Cámara en la discusión de sus actas.

El *Diario de Ginebra* publica una correspondencia de Versalles que dice:

«El viernes por la mañana diez y ocho diputados de la izquierda se presentaron en la prefectura. Iban á dar cerca de M. Thiers un paso solemne, á fin de obtener su adhesión á la proposición Cordier, confiriéndole la presidencia de la república por dos años.

El momento es decisivo, dijeron. La derecha no oculta sus impacencias de una restauración en provecho del conde de Chambord. Los bonapartistas apuntan sus esperanzas de ver el imperio restablecido en breve. Reclaman un plebiscito bajo la influencia de los asesinatos y de los incendios de París, y no dudan que el país, abrumado de infortunios, pedirá una vez más su salvación á la dinastía, á la que en otro tiempo dio millones de votos. Francia está en ansiedad. Los negocios están paralizados. Es hora de salir de una interinidad que está cada día á merced de una votación.

Esta proposición, digase lo que se quiera, inspira á M. Thiers una verdadera repugnancia. La teme no solo

PARTE EXTRANJERA.

La circular del ministro de Negocios extranjeros de Francia a los agentes diplomáticos en el extranjero, dice así:

«Versalles, 6 de Junio de 1871.—La formidable insurrección que el valor de nuestro ejército acaba de vencer ha tenido al mundo entero en tales ansiedades, lo ha aterrado por tan espantosos crímenes, que creo necesario dominar el horror que inspira para tratar de desentrañar las causas que la han hecho posible.

Esta vez la lección es a la vez tan palpable y terrible, que se necesitaría singular dureza de corazón para negarse a admitir su evidencia. Francia, como se repite con demasiada ligereza, no ha retrocedido hacia la barbarie, tampoco se halla entregada a una especie de alucinación furiosa; ha sido lanzada por una serie de faltas voluntarias, fuera de las vías de lo justo y de lo verdadero. Hoy sufre la más cruel y la más lógica de las expiaciones.

¿Quién puede negar, en efecto, que el acto del 2 de Diciembre y el sistema que fué su consagración, hayan introducido en el seno de la nación un elemento activo de depravación y de rebajamiento? En lo que concierne más especialmente a la ciudad de París, no hay espíritu serio que no haya comprendido y predicho las inevitables desgracias que preparaba la violación osada de todas las reglas económicas y morales, consecuencia inevitable de los trabajos a toda costa necesarios para la existencia del imperio. No hay más que acudir a recientes discusiones, y se verá con qué precisión aparecieron denunciados los peligros que negaban intrepidamente los harto dóciles aprobadores de esas criminales locuras. París estaba condenado por el régimen que le había creado el Gobierno imperial a sufrir una crisis formidable: hubiera estallado en plena paz; la guerra le ha dado el carácter de una horrible convulsión.

No podía ser de otro modo: acumulando en el recinto de la capital una población flotante de cerca de 300,000 trabajadores, multiplicando en él todas las excitaciones de los gozos fáciles y todos los sufrimientos de la miseria, había organizado el imperio un vasto foco de corrupción y de desorden en el que la menor chispa podía provocar un incendio. Había creado un taller nacional alimentado por una especulación fabril, y que era imposible licenciar sin una catástrofe.

Cuando cometió el crimen de declarar la guerra, llamó sobre París el rayo que debía abrasarlo cinco semanas después. Nuestros ejércitos estaban destruidos y la gran ciudad permanecía sola en frente de los 800,000 alemanes que inundaban nuestro territorio. El deber de la resistencia embargaba todos los ánimos. Para cumplirlo en París fue preciso armar sin distinción todos los brazos: el enemigo estaba a las puertas y sin esa temeridad necesaria la hubiera salvado al primer choque.

Fue preciso también dar de comer a todos aquellos que carecían de trabajo, y el número pasó de 600,000. En esas condiciones peligrosas principiaba el sitio. Nadie lo creía posible.

Se anunciaba que la sedición entregaría la ciudad a las pocas semanas. La ciudad se sostuvo cuatro meses y medio, a pesar de las privaciones, a pesar de los rigores de una estación cruel, a pesar del bombardeo, y solo el hambre la obligó a tratar. Pero nadie podría decir la violencia de las perversiones morales y físicas a que estuvo entregada esa desdichada población. Las exigencias del vencedor pusieron el colmo a ellas. A la humillación de la derrota vino a unirse el dolor de los sacrificios que había que sufrir.

El desaliento y la cólera compartieron los ánimos. Ninguno quiso aceptar su desgracia, y muchos buscaron su consuelo en la injusticia y en la violencia. El desencadenamiento de la prensa y de los clubs fué llevado hasta los últimos límites de la extravagancia. La Guardia nacional se disgregó. Gran número de sus individuos, jefes y soldados, abandonó París.

Cortado el Gobierno en dos por la reunión de la Asamblea en Burdeos, carecía de fuerza. La hubieran adquirido por su traslado a Versalles si los agitadores no hubiesen elegido aquel momento para encender la insurrección.

No teniendo el Gobierno que oponerles más que algunos regimientos apenas organizados, protegió a la Asamblea y principiaba la partida terrible que ha ganado definitivamente, gracias sobre todo a la cordura, a la firmeza, a la adhesión sin límites de su jefe. Fue preciso, a despecho de todos los obstáculos, reunir un ejército bastante numeroso para situar los fuertes y París y reducirlos, contener al extranjero, dispuesto siempre a intervenir, calmar las impacientes legítimas de la Asamblea, desbaratar las intrigas que se urdían cada día, atender, sin error, a espantosos gastos de guerra y de ocupación extranjera.

¿Cuántas veces no ha parecido el problema insoluble a los que tenían la terrible misión de resolver-

le! ¿Cuántas veces, amigos y enemigos, les repetían que sucumbirían en ello! No desesperaron y siguieron la línea de su deber.

Los prisioneros que gemían en Alemania volvieron, y en vez del reposo a que tenían tanto derecho, han hallado el peligro y el sacrificio. La patria lo mandaba, y todos, desde el más ilustre hasta el más humilde, obedecieron. Prodigaron de nuevo su vida en defensa del derecho, y la empresa que sus rivales juzgaban imposible, la han realizado. Los fuertes del recinto fueron tomados por asalto, y la rebelión, perseguida palmo a palmo, sucumbió en su última guarida.

Pero ¿a qué precio, gran Dios! El historiador no podrá referirlo sin espanto. La pluma caerá muchas veces de sus manos cuando tenga que narrar las horribles y sangrientas escenas de esa lamentable tragedia, desde el asesinato de los generales Le-compte y Clemente Thomas, hasta los incendios preparados para abrasar todo París, hasta el abominable y cobarde asesinato de las santas víctimas sacrificadas en sus cárceles.

Con todo, la indignación y el disgusto no pueden detener a los hombres políticos en el cumplimiento del deber de investigación que les impone tan extraordinarios crímenes.

Detestarlos y castigarlos no es bastante. Es preciso buscar su germen y extirparlo.

Cuanto más grande es el mal, más importa darse el trabajo de oír y ponerle la coalición de todos los hombres de bien.

Los criminales que residían en el Hotel de Ville no retrocedieron ante ningún atentado para arrastrar a su desdichada población. Apelaron a la mentira, a la proscricción, a la muerte. Alistaron a los malvados sacados por ellos de las cárceles, a los desertores y a los extranjeros. Todo cuanto impuereciencia Europa fué convocado. París se hizo el punto de reunión de las perversidades del mundo entero. La Asamblea nacional fué condenada a los insultos y a la venganza.

Omitiría uno de los elementos esenciales de esta lúgubre historia, si no recordase que al lado de los jacobinos parodiadores que han tenido la pretensión de establecer un sistema político, hay que colocar los jefes de una sociedad, hoy tristemente célebre, llamada la Internacional, y cuya acción ha sido quizás más poderosa que la de sus compañeros, porque se ha apoyado en el número, en la disciplina y en el cosmopolitismo.

La asociación internacional de trabajadores es ciertamente una de las más peligrosas en que tienen que fiarse los Gobiernos. La fecha de su formación es ya antigua. Ordinariamente se la hace remontar a la exposición de 1862. Lo creo de más tiempo. Es natural y legítimo que los obreros traten de acercarse por la asociación.

Hace más de cuarenta años que piensan en ello, y si sus esfuerzos han sido contrariados por la legislación y por los tribunales, no por eso han dejado de perseverar con gran constancia. Solo que en los diez últimos años, la esfera de su acción se ha extendido singularmente y sus ideas han tomado un carácter que da lugar a inquietudes. Como lo indica el título mismo de su asociación, los fundadores de la Internacional han querido borrar y confundir las nacionalidades en un interés común superior.

Podría creerse al pronto esa concepción como inspirada únicamente por un sentimiento de solidaridad y de paz.

Los documentos oficiales demuestran completamente esa suposición. La Internacional es una sociedad de guerra y de odio, y que tiene por base el ateísmo y el comunismo; por objeto, la destrucción del capital y el aniquilamiento de los que lo poseen; por medio, la fuerza brutal del gran número que aplastará todo cuanto intente resistirle.

Tal es el programa que con una cinéica osadía han propuesto los jefes a sus adeptos: lo han enseñado públicamente en sus congresos, insertado en sus periódicos. Porque en su calidad de potencia, tienen sus reuniones y sus órganos. Sus comités funcionan en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra y en Suiza. Tienen numerosos adherentes en Rusia, en Austria, en Italia y en España. Su sociedad, como una vasta fragmasonería, envuelve a Europa.

En cuanto a sus reglas de conducta, las han enmendado demasiadas veces para que sea necesario demostrar largamente que son la negación de todos los principios sobre que descansa la civilización.

«Pedimos, dicen en su publicación oficial del 25 de marzo de 1869, la legislación directa del pueblo por el pueblo, la abolición del derecho de herencia individual para los capitales y los útiles del trabajo, el ingreso del suelo en la propiedad colectiva.»

«La alianza se declara atea, dice el Consejo de Londres que se constituye en julio de 1869; quiere la abolición de los cultos, la sustitución de la ciencia a la fe, y de la justicia humana a la justicia divina, la abolición del matrimonio.»

«Pide ante todo la abolición del derecho de herencia, a fin de que en el futuro el goce sea igual a la producción de cada cual, y que en conformidad a la

decisión tomada por el último Congreso de Bruselas, la tierra, los útiles del trabajo, así como cualquiera otro capital, entrando a ser propiedad colectiva de toda la sociedad, solo puedan ser utilizados por los trabajadores, esto es, por las asociaciones agrícolas e industriales.»

Tal es el resumen de la doctrina de la Internacional, y para aniquilar toda acción, así como toda propiedad individual, para avasallar a las naciones bajo el yugo de una especie de monarquismo sanguinario, para hacer una vasta tribu empobrecida y embotada por el comunismo, es para lo que hombres estraviados y perversos agitan el mundo, seducen a los ignorantes y arrastran en pos de sí a la multitud de los sectarios que creen hallar en la resurrección de esas ideas económicas, gozos sin trabajar y la satisfacción de sus más culpables deseos.

Tales son, en efecto, las perspectivas que presentan a los ojos de las gentes sencillas a quienes quieren engañar: «Obreros del universo, dice una publicación del 29 de Enero de 1870, organizad si queréis dejar de sufrir por el exceso de fatiga ó de privaciones de toda especie.»

«Por la asociación internacional de los trabajadores, el orden, la ciencia, la justicia, reemplazarán al desorden, a la imprevisión y a la arbitrariedad.»

«Para nosotros, se escribe en otra parte, la bandera roja es el símbolo del amor humano universal; no quieramos, pues, nuestros enemigos transformarla contra sí propios en bandera del terror.»

En presencia de estas citas, todo comentario es inútil. La Europa está enfrente de una obra de destrucción sistemática dirigida contra cada una de las naciones que la componen y contra los principios mismos sobre que descansan todas las civilizaciones.

Después de haber visto a los corifeos de la Internacional en el poder, no tendrá ya que preguntarse lo que valen sus declaraciones pacíficas. La última palabra de su sistema no puede ser más que el espantoso despotismo de un corto número de jefes, imponiéndose a una muchedumbre supeditada bajo el yugo del comunismo, sufriendo todas las servidumbres, hasta la más odiosa, la de la conciencia, privada de hogar y campo, de ahorro y de orar, reducida a un inmenso taller conducido por el terror y obligada administrativamente a expulsar de su corazón a Dios y a la familia.

Esta es una situación grave, que no permite a los Gobiernos la indiferencia y la inercia. Serían culpables si, después de las enseñanzas que han salido a luz, asistiesen impasibles a la ruina de todas las reglas que mantienen la moralidad y la prosperidad de los pueblos.

Os invito, pues, a estudiar con la más minuciosa atención todos los hechos que se relacionan con el desarrollo de la Internacional, y hacer de este asunto el texto de serias conferencias con los representantes oficiales de la autoridad. ¿No es urgente investigar las causas que han permitido a los errores profesados por la Sociedad internacional adquirir tan rápido y funesto imperio sobre las almas?

Esas causas son numerosas y diversas, y no serán solos el castigo y la compresión los que las harán desaparecer.

Introducir en las leyes los rigores que reclaman las necesidades sociales y aplicar esas leyes sin debilidad, es una novedad a la que es preciso que la Francia se resigne. Es para ella asunto de salvación. Pero sería imprudente y culpable si no trabajara energicamente al mismo tiempo en levantar la moralidad pública por una sana y fuerte educación, por un régimen económico liberal, por un amor ilustrado de la justicia, por la sencillez, la moderación, la libertad.

Su empresa es inmensa, pero no superior a sus fuerzas; si comprende su grandeza, en vez de perderse en intrigas personales, debe inspirarse en el sentimiento de su propia utilidad. Procure recobrar por sí misma contra la adversidad. Consienta al fin en vivir para sí y por sí misma, tomando siempre por guías la justicia, el derecho y la libertad; y por formidables que sean sus pruebas, logrará vencerlas. Recobrará su puesto en el mundo, no para amanzar, sino para moderar y proteger. Se hará la aliada de los débiles, procurará alzar la voz contra la violencia, y su autoridad será tanto más grande para combatir, por lo mismo que habrá sufrido más con sus excesos.

Con fecha del 41 escriben de Versalles a un periódico: «Aun no han comenzado los consejos de guerra. Esta tardanza está dando mucho que hablar. Como los tribunales militares ó son del momento crítico ó no son nada, todo el mundo cree que Thiers solo piensa en ganar tiempo para que, calmada la indignación pública, se pueda hacer gracia.»

«Los amigos de Thiers están observando una conducta bastante rara. Al oírlos se queda uno materialmente sorprendido. De sus labios no sale nunca una palabra que sea favorable a Mac-Mahon; pero en cambio están brotando siempre muchas, que fa-

vorecen extraordinariamente a los presos de la Commune. Piensa Mr. Thiers como sus allegados?»

«Repetiendo lo que por aquí se dice, voy a dar a Vd. un extracto de los telegramas enviados por Thiers a Mac-Mahon. Por lo que dicen y más aun por la clase de interés que muestran, son un verdadero programa.

«Tiene Vd. razón. Ferry es revolucionario y hasta ha sido ministro de la Commune; pero conviene que usted no se oponga a que se encargue inmediatamente del mando civil y político de París.

«Ferry se queja de que Vd. no le recibe ni le quiere ceder la parte del ministerio de Negocios extranjeros, que Vd. no necesita. Conviene que la *sage politique* se sobreponga a todo y que Ferry no encuentre obstáculos en el ejercicio de sus funciones.

«Su ayudante de Vd. me ha dicho que Ferry protege a los incendiarios y que impide su prisión ó los oculta en la misma prefectura. Sin entrar en un examen detenido de este asunto, opino que la prudencia de Vd. puede salvar el conflicto, dejando pasar inadvertidos hechos aislados, que pudieran tener su explicación en compromisos puramente personales.

«Me dice Vd. que los alcaldes son cómplices de la Commune. No lo pongo en duda; pero el interés político aconseja que, al comprimir las pasiones demagógicas, no se de rienda suelta a las pasiones reaccionarias.

«Se queja Vd. de que los alcaldes, todos exaltados comuneros, emplean los fondos de beneficencia con una parcialidad que Vd. califica de irritante. No desconozco que en estos momentos todo debe ser anormal; pero confío en que Vd. con su prudencia evitará conflictos, que pudieran enconar los ánimos.

«Dice Vd. que los alcaldes, lejos de prestar auxilios, suscitan obstáculos a las autoridades militares. No niego yo que, dada la diversa índole de una y otra autoridad, esto sucede en estas circunstancias; pero Vd. que rinde culto a la prudencia, lo cubrirá todo con su patriótico disimulo.

«Ferry me dice que Vd. piensa ser inflexible al castigar a los prisioneros que han asesinado a los tres centinelas de la Villette. Espero que Vd., en todo tan prudente, sabrá someter su justa indignación al consejo de su patriotismo.

«Ferry me dice que Vd. ha fusilado a los dos paisanos que desde el boulevard San Miguel hicieron fuego sobre los generales Chinchant y Gallifet, que se paseaban en el Luxemburgo. Comprendo el rigor de la ley; pero no sé si la severidad será prudente ahora. Ferry me asegura que se preocupa mucho con la idea de pacificar los ánimos, renunciando a violentas medidas.

«Es grave lo de la salida de varios incendiarios en el coche mismo de Ferry; pero, según mis informes, el hecho no tiene más carácter que el individual, y por lo mismo no parece de trascendencia.

«Ferry me dice que los alcaldes se quejan de que usted encabeza los oficios y proclamas con el membrete de: *Ejército de París*. Opino como él, que esto no es conveniente.

«Me dice Ferry que Vd. ha variado el membrete diciendo: *Ejército de Versalles*, en vez de *Ejército de París*. Creo como él que lo más prudente sería que Vd. encabezase todos sus escritos oficiales diciendo: *República francesa*, como lo hacía, siendo gobernador de París, el general Trochu.»

Y no hay más política que esta en los infinitos telegramas enviados por Thiers al general Mac-Mahon.

Además, parece cosa cierta que Mac-Mahon, no solo ha estado muy vigilado por la policía, sino que, por añadidura, nunca ha tenido vivires ni municiones para dos días. Thiers, que le teme, porque la envidia, le hace enemigo de todo hombre de autoridad, ha hecho todo lo posible por vejar a Mac-Mahon, poniendo a prueba su paciencia. Está Vd. seguro que, a no tener comprometido su honor, cien veces hubiera renunciado el mando durante el sitio.

El ejército está muy descontento y, si las cosas siguen así, todo es de temer. Las tropas, que comprenden cuánto desconfía de ellas el Gobierno, están muy irritadas y no ocultan a nadie su propósito de no exponerse demasiado en el caso de que vuelvan a creerse indispensables sus servicios.

Como los revolucionarios oyen esto, nada tendría de extraño el que intentasen explotar el disgusto que causa al ejército el ver tan favorecidos a los asesinos y tan olvidados las víctimas.

El conflicto de Lyon sigue. Thiers, se ha propuesto conjurar con la prudencia y lo único que va a lograr es darle tiempo para que reciba los auxilios que espera y se prepare a la lucha.

De Marsella y Tolosa se reciben también noticias bastante alarmantes. Es muy posible que Thiers, ceda y se anule, ó por lo menos se aplaque la ley de ayuntamientos.

Thiers se ha empeñado en resolver el insoluble problema de conservar el orden, manteniendo en el poder a los fautores de la anarquía....»

Escriben de París a un periódico:

«La situación actual es aceptada con grandes re-

celos y segundas intenciones por la generalidad de los partidos, y M. Thiers mismo la considera, según me consta, como preñada de peligros.

Las elecciones próximas serán reñidísimas. Se van poniendo en libertad muchas gentes complicadas en los últimos sucesos, y esto da lugar a pocas aprehensiones. Se dice que en los barrios extremos hay muchos actos aislados que prueban que el virus comunista no ha sido bien estirpado; se habla de conciliábulos, asesinatos de oficiales, etc.

Lo cierto es que ahora mismo se acaba de pegar un cartel en las calles que dice así:

«Toda persona en cuyo domicilio se hallen armas de fuego será presa y entregada a los consejos de guerra.»

El examen de los principales acusados que residen en Versalles se dilata. Se hacen suposiciones sobre esta dilación, y se dice que es para dar lugar a que la excitación pública se calme y para evitar sentencias capitales. Si tal es el pensamiento del Gobierno, va por camino errado. La vindicta pública y los intereses del orden en el porvenir exigen de común acuerdo un escarmiento.

También se dice que hay irresolución en el envío a la Nueva Caledonia del grueso de los insurrectos prisioneros, pues cuesta cada pasaje 2,000 francos y el Erario ya está muy agobiado.

La gran preocupación del día es el empréstito, cuyo decreto publica *El Gaulois* de hoy. Dicese que está cubierto de antemano, y aun que hará primo. Si tal sucediese, sería una prueba de riqueza que daría este país, tal cual ningún otro podría ofrecerla en análogas circunstancias. El empréstito es de 2,500 millones de francos.

La cuestión de los alquileres vencidos y no pagados reaparece mas terrible y palpitante que nunca. Es uno de los peligros de la situación parisiense. El público pide cuando menos una reducción de 50 por 100 de la deuda, y facilidades de pago. Si no se hace algo en este sentido preveo disgustos graves.

La comisión de presupuestos fija como sigue los sueldos de los altos funcionarios:

Jefe del poder ejecutivo, 40,000 francos por un mes.

Ministros, 50,000 francos al año.

Descuento general para estos sueldos, con arreglo al impuesto proporcional, 30 por 100.

Se anuncia el movimiento de evacuación de los prusianos en el departamento de Sena y Oise.

Documento hallado sobre un cadáver de insurrecto, en el ministerio de Hacienda, y publicado por *La Opinión Nacional*.

Ministerio de la Guerra.—Gabinete.—París.—Al ciudadano LUGÈS:

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

«Haced arder en seguida Hacienda y venid a reuniros con nosotros.

«París el 79.

Mañana hay gran comida semi-oficial en el hotel de M. Thiers en Versalles. Está invitado el encargado de Negocios de España.

El sábado próximo quedarán instalados en París todos los ministerios y la inmensa mayoría de las legaciones extranjeras.

Ha llegado aquí el Sr. Castellanos, subsecretario de nuestra legación en Viena.

TH. FERRÉ.

SECCION DE ANUNCIOS.

PIO IX

Y LA ITALIA DE UN DIA,

POR

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

UN TOMO EN 4.º, 40 REALES.

Esta obra se encuentra de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi calle de la Paz, núm. 6, y de Tejado calle del Arenal, núm. 20.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—París rue du Cardinal Fesch, 4 bis

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recida. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco española, Bordo, 31. Por menor a 46 rs. Sras. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODEÍNA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho. NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno, de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouv, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sras. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escols.

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendadas por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia a toda otra preparación. Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100. Botica de Escolar, plaza del Angel, núm. 3. (Núm. 874.)

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,